

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Estudio de sitios con petroglifos de época incaica en Chile central desde una perspectiva de la construcción del paisaje social.

Salatino, Patricia B.

Cita:

Salatino, Patricia B. (2009). *Estudio de sitios con petroglifos de época incaica en Chile central desde una perspectiva de la construcción del paisaje social. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/1389>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

ESTUDIO DE SITIOS CON PETROGLIFOS DE ÉPOCA INCAICA EN CHILE CENTRAL DESDE UNA PERSPECTIVA DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE SOCIAL

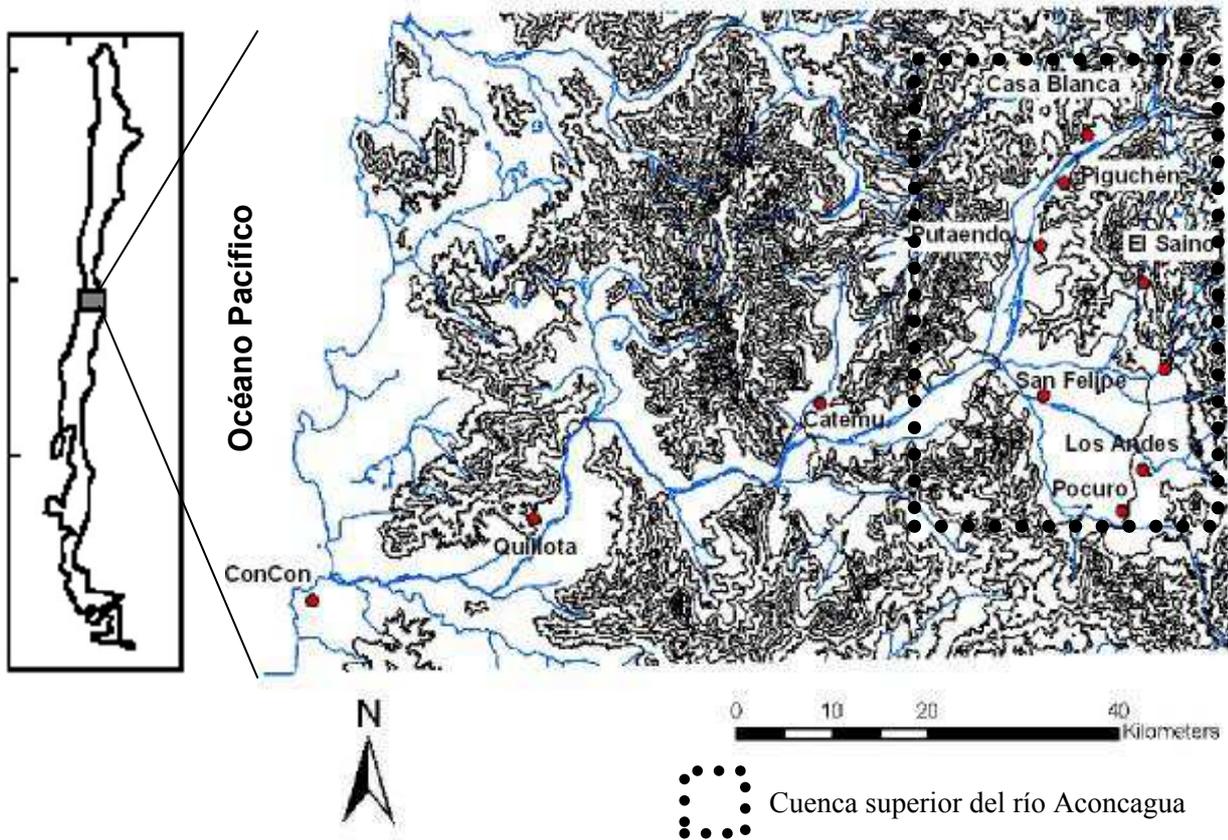
Patricia Beatriz Salatino

Arte rupestre y paisaje en la cuenca superior del río Aconcagua

Hacia fines de la década pasada, se iniciaron estudios arqueológicos sistemáticos en la cuenca superior del río Aconcagua (mapa 1), que brindaron valiosos resultados para la comprensión de la dinámica de la prehistoria local. Las líneas de investigación se orientaron hacia los usos del espacio y los patrones de asentamiento (Pavlovic 2001, 2006); las tradiciones tecnológicas y relaciones con áreas aledañas (Pavlovic *et al.* 1999; Sánchez 2000; Pavlovic 2006); el arte rupestre y la construcción del paisaje social (Troncoso 2001, 2002a, 2003, 2005, 2006); las formas de organización social (Sánchez 2000); y el carácter de la presencia incaica en la zona (Sánchez 2004; Troncoso 2005).

El arte rupestre, representado en su totalidad por petroglifos, fue estudiado por Troncoso, abordando tres temáticas principales: 1) la caracterización estilística de las representaciones y su determinación cronológica (Troncoso 2001, 2003, 2006); 2) la estructuración espacial interna de los sitios y su relación con formas del pensamiento andino registradas etnohistórica y etnográficamente (Troncoso 2006; Troncoso, Criado y Santos MS); y 3) la participación del arte rupestre en la construcción del paisaje social en los distintos momentos de su producción (Troncoso 2005, 2006).

Como resultado de estos estudios, se han identificado dos estilos con significación cronológica en la zona: el estilo I correspondiente al Período Intermedio Tardío (PIT), que abarca desde el s. XI hasta mediados del s. XV; y el estilo II, correspondiente al Período Tardío o Inca (PT), que dura un siglo, hasta la irrupción española en el *circa* 1540 d.C. Estos estilos se diferencian por su lógica constructiva, aunque formalmente comparten algunos elementos gráficos compositivos, por tratarse mayormente de motivos geométricos abstractos, siendo escasa la representación de la figura humana u otros motivos figurativos (Troncoso 2003).



Mapa 1. Delimitación de la región de estudio. En el valle de Putaendo se localizan los sitios analizados en este trabajo.

Por otra parte, los sitios con petroglifos del curso superior del río Aconcagua fueron objeto de un análisis espacial, que arrojó patrones de bipartición (cerro Almendral y Campos de Ahumada) y cuatripartición (Casa Blanca y Paidahuén) en distintas escalas, que Troncoso (2006) relaciona con concepciones del espacio propias del mundo andino. La bipartición se produce mediante un eje, demarcado por algún rasgo natural del terreno (quebrada, río, cumbres, etc.), que divide el espacio en una porción norte donde hay una baja frecuencia de bloques grabados; y una porción sur, donde éstos abundan. Diferenciación que adquiere mayor fuerza al corroborarse la existencia de la misma proporción de bloques disponibles en ambas porciones. En otros casos, esta distinción se reproduce al interior de los sitios y además se complementa por una segunda división del espacio, entre una porción este y otra oeste, en función de la abundancia de bloques, las condiciones de visibilidad y la altitud (*Ibid*).



Mapa 2. Foto satelital del cerro Tuquique con indicación de los tres sitios analizados: Tu-2, Tu-10 y Tu-7.

En una escala regional, los sitios con arte rupestre en la cuenca del Putaendo aparecen disociados de las zonas de habitación, ocupando las laderas de los cerros; mientras que en otros espacios, principalmente rinconadas, se encuentran cementerios tumulares, generando de esta forma una segmentación del paisaje social. Las personas habitaban las terrazas fluviales, donde cultivaban en pequeña escala, manteniendo un patrón de asentamiento disperso (Pavlovic 2006). Por el contrario, el arte rupestre se localiza en áreas de uso esporádico, de donde pudieron extraerse recursos animales o vegetales no domesticados (Troncoso 2006). Al ocupar espacios silvestres, que colindan con lo salvaje, el arte rupestre estaría demarcando los límites del paisaje doméstico (*Ibid*: 240). La aparición del arte rupestre durante el PIT, la monumentalización del espacio a través de los cementerios de túmulos y el desplazamiento de los lugares de habitación permanente hacia las terrazas fluviales del valle, marcan una

“... inflexión en la construcción del paisaje y en la relación social hombre-naturaleza, la que puede ser interpretada, siguiendo a Clastres (1978, 1981) y Criado (1989, 1991, 2000), como la materialización de una sociedad en proceso de división. La monumentalización del espacio, su estratificación, la visibilidad de la muerte, denota una sociedad donde la idea de unidad y homogeneidad, propia del pensamiento salvaje y de las sociedades primitivas se encuentra en disolución.” (Troncoso 2006: 25-26)

Durante el período de presencia incaica o Período Tardío en la cuenca superior del río Aconcagua, la población siguió ocupando los mismos lugares de habitación, pero nuevas instalaciones asociadas a funciones administrativas, defensivas, rituales y viales del imperio fueron construidas en distintos espacios (Pavlovic 2006; Sánchez 2004). En Putaendo, la principal evidencia datada entre *circa* 1360 y 1580 d.C. (tabla 1), proviene del sitio Tártaro 1 o “Pucará El Tártaro”, ubicado en la cima de un cerro pequeño, pero desde el que se obtiene una excelente visión del valle (Troncoso 2006). La cerámica del sitio pertenece a tipos Diaguita-Inca, Aconcagua (los únicos de la zona) y otros locales; mientras que en los sitios habitacionales del valle se encontraron en superficie fragmentos con decoración inca (Pavlovic 2006). La ubicación de estos sitios y del pucara guarda relación estratégica con dos rutas posibles del *capacñan*, que conectan naturalmente al Norte Chico (valle del Choapa) con Chile central (valle del Aconcagua) (Pavlovic 2006; Sánchez 2004).

Los sitios con arte rupestre aquí analizados se emplazan en las laderas (Tu-2 y Tu-10) y cima (Tu-7) del cerro Tuququre (mapa 2), ubicado frente al pucara antes mencionado. Estos sitios muestran un importante predominio del Estilo II, por sobre el Estilo I (ver tabla 1), contradiciendo la tendencia general de los demás sitios del valle. Aunque ambos hechos puedan estar relacionados, todavía se desconoce la verdadera naturaleza de la ocupación inka en la zona (Sánchez 2004).

| |
|--|
| Tabla 1. Porcentaje de bloques donde aparecen figuras de alguno de |
|--|

| los dos estilos identificados para el valle de Putaendo. | | | | |
|--|----------|-----------|-------|-------|
| | Estilo I | Estilo II | Ambos | Total |
| Tu-2 | 17 | 72 | 11 | 100 |
| Tu-10 | 24 | 70 | 6 | 24 |
| Tu-7 | 11 | 79 | 11 | 100 |

Objetivos y metodología

El objetivo del trabajo que aquí presento es comprender la estructuración espacial de los sitios Tu-2, Tu-7 y Tu-10, suponiendo que ésta se conforma según los mismos patrones de bipartición y cuatripartición descubiertos en otros sitios de la región (Troncoso 2006).

Para esto, se partió de un principio metodológico básico, que guió la totalidad de la investigación desde el registro de datos en el campo hasta su posterior análisis: *el sitio está constituido por el conjunto de bloques grabados y no grabados en un área dada*. El área total estaría delimitada por la distribución de los bloques (soportes) con grabados. Esta decisión metodológica surge del principio semiótico que sostiene que tanto la presencia como la ausencia de elementos producen significación (Washburn 1983).

En terreno, se registró la ubicación de las concentraciones de rocas en el cerro, distinguiendo entre aquellas plausibles de ser grabadas, pero que no presentaban bloques grabados, de las que sí lo hacían. Lo mismo se hizo dentro de los sitios encontrados, con las áreas de bloques disponibles, pero sin grabados. De esta forma, es posible determinar si los patrones de distribución espacial observados son producto de condicionamientos naturales o elecciones culturales (Bradley, Criado Boado y Frábegas Valcarce 1994).

Una vez identificados, los sitios fueron sectorizados combinando dos criterios: las variaciones en la densidad de bloques disponibles y las características topográficas del terreno (cambios en el relieve y la pendiente). En una primera instancia, se registraron las mismas variables para todos los sectores (con y sin grabados), que incluyen: densidad y tamaño de bloques disponibles, presencia de bloques grabados, accesibilidad, visibilidad del sector dentro del sitio y visibilidad del paisaje circundante desde el sector. En general, estas variables resultaron de utilidad en estudios

arqueológicos de arte rupestre realizados en otras regiones (Criado Boado y Penedo Romero 1989; Criado Boado 1993; Bradley, Criado Boado y Frábegas Valcarce 1994; Parcero Oubiña, Criado Boado y Santos Estévez 1998).

En una segunda instancia se registraron con mayor detalle aquellas variables que permitieran comparar los sectores con grabados. Estas variables son: topografía, relación visual con rasgos naturales y culturales del paisaje, cantidad de bloques grabados, visibilidad general de los bloques dentro del sector y cantidad de figuras grabadas. El análisis de las distintas propiedades de visibilidad de las unidades consideradas (sectores), se orienta a “... *definir las condiciones de visibilización del monumento... [y a] descubrir las relaciones que a través de la visibilidad vinculan al monumento con otros elementos...*” (Criado Boado 1993: 36). Los elementos que el autor menciona incluyen: puntos de tránsito, elementos naturales visibles y los lugares de habitación de las comunidades; todos los cuales se consideran en este trabajo.

En un tercer nivel de análisis, se registraron distintas propiedades de los bloques con grabados, que pudieran proporcionar datos significativos para la comprensión de la estructuración espacial en una escala micro. Las variables consideradas son: volumen, cantidad de caras grabadas, orientación de las caras grabadas, cantidad de figuras, tipos de motivos y visibilidad del bloque y relaciones visuales con otros bloques dentro del sitio.

En conjunto, todas las variables sirvieron para identificar la estructuración interna de los sitios; sin embargo, una vez analizados los datos, éstas pueden disgregarse entre las que indicarían una segmentación espacial intra-sitio de aquellas que indicarían pautas de circulación.

Caracterización de los sitios Tu-2, Tu-10 y Tu-7

Los sitios se disponen en distintas cotas del cerro y sus características naturales (topografía, pendiente, cantidad y tamaño de bloques disponibles) varían considerablemente. Así es que en el sitio Tu-2, que se encuentra en la base del cerro a unos 1212 m.s.n.m., los bloques disponibles son de pequeño tamaño (promedio de 0.18 m³) salvo escasas excepciones y se distribuyen, sin conformar concentraciones, sobre un

terreno de suave pendiente de aproximadamente 1 ha. De un número mínimo de 187 bloques disponibles, 81 están grabados (43%) y en total tienen 250 figuras, arrojando un promedio de 3,1 figuras por bloque.

El sitio Tu-2 fue dividido en cuatro sectores, tres de los cuales presentan bloques grabados. Según la cercanía a los accesos y su altitud, los sectores se ordenan sucesivamente de la siguiente forma: D, C, B y A. El sector B no posee bloques grabados. Los datos básicos de los demás sectores se expresan en la tabla 2.

| Altitud | Sector | N Figuras | N Bloques | Promedio | Accesibilidad |
|---------|--------|-----------|-----------|----------|---------------|
| + | A | 119 | 27 | 4,4 | - |
| | C | 59 | 22 | 2,7 | |
| - | D | 71 | 30 | 2,4 | + |

El sitio Tu-10, se encuentra a mitad de camino entre la base y la cima, a unos 1322 m.s.n.m. Los 415 bloques disponibles contabilizados se distribuyen de forma heterogénea, algunas veces formando concentraciones, sobre una área equivalente a un poco más de 4 ha. de heterogénea topografía. Aquí los bloques grabados suman un mínimo de 55 y las figuras son 235, lo que da un promedio de 4,3 figuras por bloque. En este sitio hay más bloques grandes que en el Tu-2, sin embargo, los tamaños todavía se mantienen en un umbral bajo (1.3 m^3). Por otra parte, este hecho no explica el mayor promedio de figuras por bloque, ya que: a- no se han seleccionado particularmente los bloques grandes para hacer grabados; y b- muchos de los bloques grandes que sí han sido grabado, presentan una cantidad de figuras por debajo del promedio del sitio.

Aquí se distinguieron seis sectores, cuatro de los cuales presentan bloques grabados. El sector más cercano a la quebrada de acceso es el E, al que le siguen dos sectores (D y F) sin bloques grabados. Subiendo en altitud, le sigue los sectores A y B; y, por último, el sector C, que se encuentra en el lugar más alto del sitio. Este sector puede ser dividido en subsectores, dadas las diferencias en densidad y dispersión de bloques. El subsector C2 se ubica sobre un promontorio, donde los bloques se disponen en forma de una gran concentración (ver tabla 3).

| Altitud | Sector | N Figuras | N Bloques | Promedio | Accesibilidad |
|---------|--------|-----------|-----------|----------|---------------|
| + | C1 | 5 | 4 | 1,25 | - |
| | C2 | 89 | 18 | 4,9 | |
| | C3 | 22 | 9 | 2,4 | |
| | B | 36 | 1 | 36 | |
| | A | 26 | 10 | 2,6 | |
| - | E | 63 | 14 | 4,5 | + |

Finalmente, el sitio Tu-7 es el que posee los bloques de mayor tamaño disponibles (14.7 m³ promedio), así como el más alto promedio de figuras por bloque (6,1). Aunque estos hechos pueden vincularse parcialmente (los siete bloques cuya cantidad de figuras supera las seis, poseen tamaños que en promedio rondan los 11 m³). Este sitio se ubica a mayor altura que los anteriores (1478 m.s.n.m.) y ha sido intensamente grabado con 183 figuras sobre un mínimo de 31 bloques de diversos tamaños. El área comprendida por el sitio es de aproximadamente 1 ha., ocupando un terreno heterogéneo de fuerte pendiente, con algunas pequeñas zonas llanas.

Los sectores aquí son cuatro, tres de ellos con bloques grabados. Al no existir un rasgo topográfico que indique el acceso al sitio, los sectores pueden ordenarse según su altitud, que de menor a mayor, se ubicarían de la siguiente manera: D, C, B y A. El sector C no presenta bloques grabados. Las características de los demás sectores se presentan en la tabla 4.

| Tabla 4. Características de los sectores grabados del sitio Tu-7. | | | | |
|---|--------|-----------|-----------|----------|
| Altitud | Sector | N Figuras | N Bloques | Promedio |
| + | A | 85 | 11 | 7,7 |
| | B | 67 | 11 | 6,1 |
| - | D | 31 | 7 | 4,4 |

Estructuración espacial de los sitios

En los tres sitios se discriminó una cantidad variable de sectores según cambios en la pendiente, la densidad de bloques disponibles y la distribución de los bloques grabados. Las propiedades de los sectores con y sin bloques grabados fueron comparadas considerando la densidad y el tamaño de los bloques disponibles. Se observó que zonas con una alta densidad de bloques y/o zonas con bloques de gran tamaño disponibles, no presentan grabados. De esta forma, se concluyó que la distribución de los bloques grabados en los sitios es producto de una elección cultural.

Al comparar los tres sitios, se observó que la distribución de grabados ocurre de forma discontinua, aún habiendo bloques disponibles en todo el sitio, conformándose tres grandes conjuntos. Sin embargo, la presencia de espacios “libres de grabados” y las diferencias altitudinales de cada conjunto, posibilitan agrupar algunos de ellos, quedando ahora discriminadas dos grandes zonas de bloques grabados (figuras 1, 2 y 3). Al analizar las distintas variables registradas a diversas escalas (sitio, sector y bloque), resulta que la diferenciación entre estas zonas se acentúa. Por un lado, las zonas bajas son de fácil acceso, por encontrarse a menor altitud (Tu-7) o cerca de las quebradas por donde se llega a los sitios (Tu-2 y Tu-10). Sin embargo, estas zonas siempre poseen una baja visibilidad dentro del sitio, por el pequeño tamaño de los bloques (Tu-2) o el lugar que éstos ocupan (Tu-10 y Tu-7). Este último aspecto, sumado a su escasa altitud, les confiere también una pobre visibilidad del paisaje circundante, reflejado en el registro de una baja cantidad de hitos visualizados.

Además, estas zonas presentan una menor diversidad de motivos que las zonas más altas de los sitios¹. Esto no significa empero que la ausencia o presencia de los distintos motivos involucre siempre a los mismos tipos en las mismas zonas, siendo algo que varía dependiendo del sitio, lo que se evidencia por ejemplo con el tipo 5, que en los sitios Tu-10 y Tu-7 (tablas 6 y 7) se encuentran en las zonas altas, mientras que en el Tu-2, se presenta en la baja (tabla 5).

| | Tipo 1 | Tipo 2 | Tipo 3 | Tipo 4 | Tipo 5 | Tipo 6 | Zona |
|-------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|------|
| A | 15 | 3 | 97 | 4 | | 2 | ALTA |
| C | | | 58 | 1 | 1 | | BAJA |
| D | 1 | | 69 | 1 | | | |
| Total | 16 | 3 | 224 | 6 | 1 | 2 | |

| | Tipo 1 | Tipo 2 | Tipo 3 | Tipo 4 | Tipo 5 | Tipo 6 | |
|-------|--------|--------|--------|--------|--------|--------|------|
| A | 3 | | 16 | | 1 | | ALTA |
| B | 1 | | 35 | | | | |
| C1 | 1 | | 4 | | | | |
| C2 | 9 | 3 | 73 | 1 | | 1 | |
| C3 | | 1 | 17 | 4 | | | |
| E | 10 | 1 | 48 | | | 4 | BAJA |
| Total | 24 | 5 | 193 | 5 | 1 | 5 | |

¹ Por las características de este trabajo, decidí no presentar una descripción detallada de los tipos de motivos registrados y utilizar una nomenclatura general numérica. En términos generales, vale aclarar que como se dijo al describir las características de los estilos de la región, los motivos esquemáticos geométricos son también en estos sitios el tipo más abundante, correspondiente al tipo 3. Los tipos 1, 2, 5 y 6, son variaciones de motivos figurativos (antropomorfos, zoomorfos, máscaras y otro, respectivamente); y el tipo 4 es una variante de un motivo geométrico, cuya estandarización permite tratarlo de manera independiente. Este tipo es referido en la literatura de la región como “signo escudo” (Niemeyer y Montané 1966 y Troncoso 2006).

| | Tipo 1 | Tipo 2 | Tipo 3 | Tipo 4 | Tipo 5 | Zona |
|-------|--------|--------|--------|--------|--------|------|
| A | 1 | | 77 | 8 | | ALTA |
| B | 6 | 1 | 48 | 10 | 2 | |
| D | 5 | | 25 | 1 | | BAJA |
| Total | 12 | 1 | 150 | 19 | 2 | |

Por otra parte, aunque las zonas altas presentan siempre una mayor diversidad de motivos, no ocurre lo mismo en términos de abundancia dentro de cada tipo. Esto significa que la cantidad de motivos por tipo varía dentro de cada zona, sin mantener un patrón constante (por ej. tipo 3 en Tu-2 y tipo 6 en Tu-10).

Las zonas de grabados que se encuentran a mayor altitud, son de más difícil acceso, ya sea por la distancia con respecto al lugar de ingreso al sitio (Tu-2 y Tu-10), como por la altitud y características del terreno que imponen mayores obstáculos para el tránsito (Tu-10 y Tu-7). Se trata, sin embargo, de las zonas más visibles dentro de los sitios y con mejor visibilidad del paisaje circundante. Lo primero se debe a que los bloques con grabados, algunos de grandes tamaños, se ubican a manera de concentración sobre un promontorio, que destacan visualmente en los sitios Tu-2 y Tu-10. En el caso del Tu-7, los bloques de la zona más alta no se concentran en el espacio, pero se trata de grandes bloques, que por su ubicación pueden ser vistos desde ambos extremos del sitio.

Con respecto a la visibilidad del paisaje, las zonas altas de los sitios Tu-2 y Tu-10 muestran claramente un mayor dominio visual, mientras que el sitio Tu-7 no presenta grandes diferencias entre las distintas zonas, ya que la misma cantidad de hitos del paisaje puede ser vista desde una u otra zona. Sin embargo, existe una diferencia cualitativa, constituida por el hecho de que desde el extremo norte del sitio, un observador cualquiera posee completo dominio visual de un área del paisaje “cerrada”, ya que hacia el norte se ubica una rinconada, que se adentra en los cerros que rodean al Tuquque. Cuando el observador se traslada hacia el extremo sur del sitio, la visibilidad hacia la rinconada es más limitada, teniendo ahora un perfecto dominio visual de todo el valle. El paisaje constituido por la cuenca del río Putaendo se presenta como un espacio “abierto”, de amplia visibilidad en ambos sentidos (norte y sur).

Por último, en los tres sitios, las zonas altas presentan una mayor diversidad de motivos, según los tipos registrados, al contrario de los que se evidencia en las zonas bajas. La síntesis de estos resultados se muestra en la tabla 8.

| Tabla 8. Características comunes de las zonas altas y bajas de los sitios Tu-2, Tu-10 y Tu-7 | | |
|--|-----------|-----------|
| | Zona alta | Zona baja |
| Cantidad de grabados | + | - |
| Presencia de concentraciones | + | - |
| Visibilidad del paisaje | + | - |
| Visibilidad dentro del sitio | + | - |
| Diversidad de motivos | + | - |
| Accesibilidad | - | + |
| Orientación de caras grabadas | NO | NE |
| Ubicación | Oeste | Este |

Al comparar la ubicación de estas zonas en los tres sitios, surge un patrón que vincula las zonas altas con el oeste y las bajas con el este. Podría decirse que también muestran asociaciones con el sur y con el norte; sin embargo, esto varía según el sitio, manteniéndose siempre constante la primera asociación. Por esta razón, considero que la distinción este-oeste fue intencionalmente mantenida en la disposición espacial de los sitios. La construcción de este eje mediante recursos naturales como el relieve y la altitud, y culturales como la ausencia de grabados, en terrenos diversos, sostiene esta interpretación.

Puede argumentarse incluso que otro elemento natural interviene en la construcción de estos espacios: el río Putaendo. Éste corre predominantemente en sentido norte-sur, mostrando una leve orientación sureste-noroeste; y, como se mostró antes, cumple un rol fundamental en los juegos de visibilidad entre las distintas zonas de grabados y el paisaje. Combinando la inclinación del terreno con la distribución de bloques con grabados, la orientación del río es un elemento constante para la segmentación del espacio intra-sitio y la demarcación de dos zonas, que además se diferencia por aspectos manifestados en otra escala: el bloque.

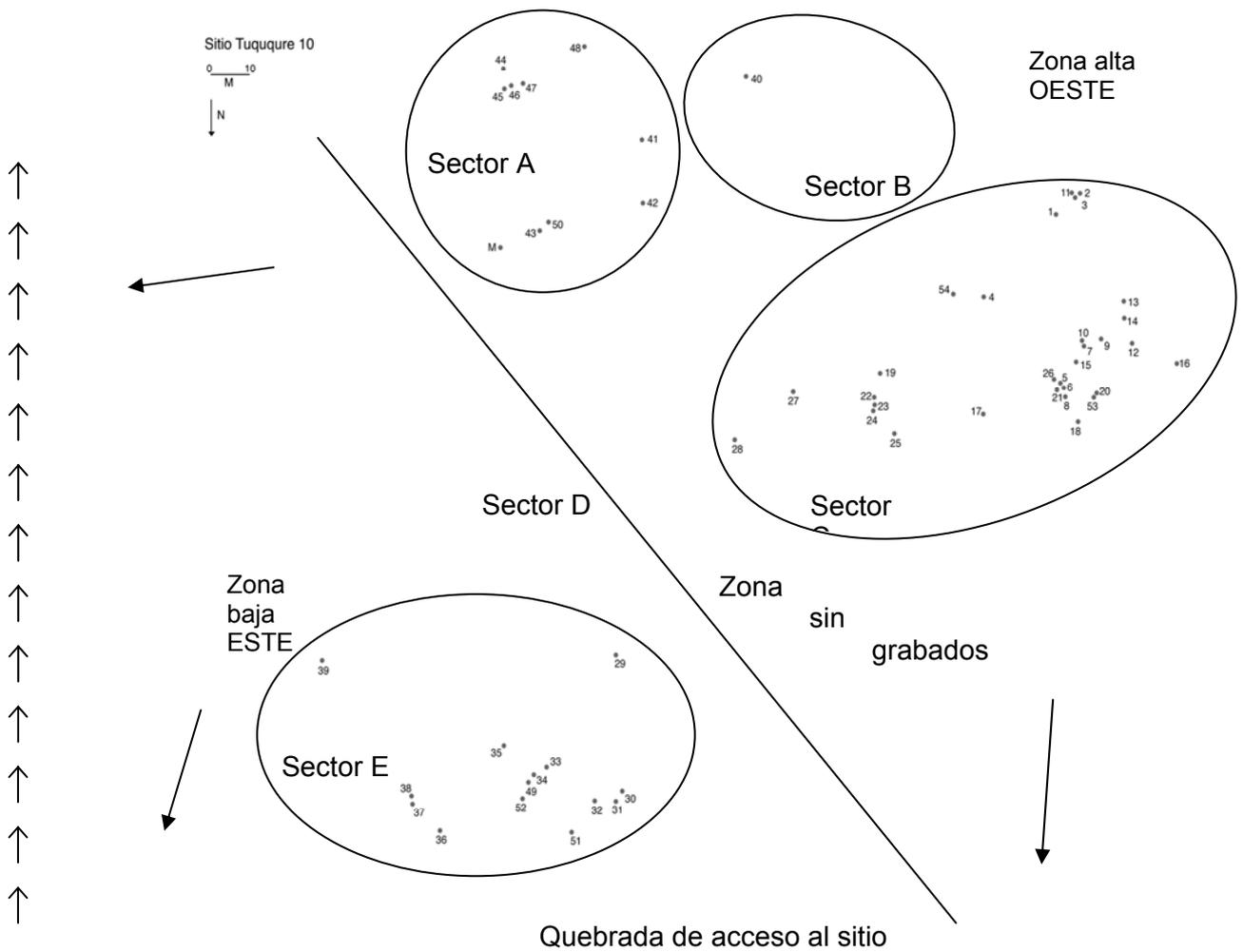


Figura 2. Planta del sitio Tu-10 con indicación de sectores, demarcación de zonas altas y baja, acceso al sitio e inclinación de la pendiente (flechas). También se indica donde se ubica y el curso del río Putaendo.

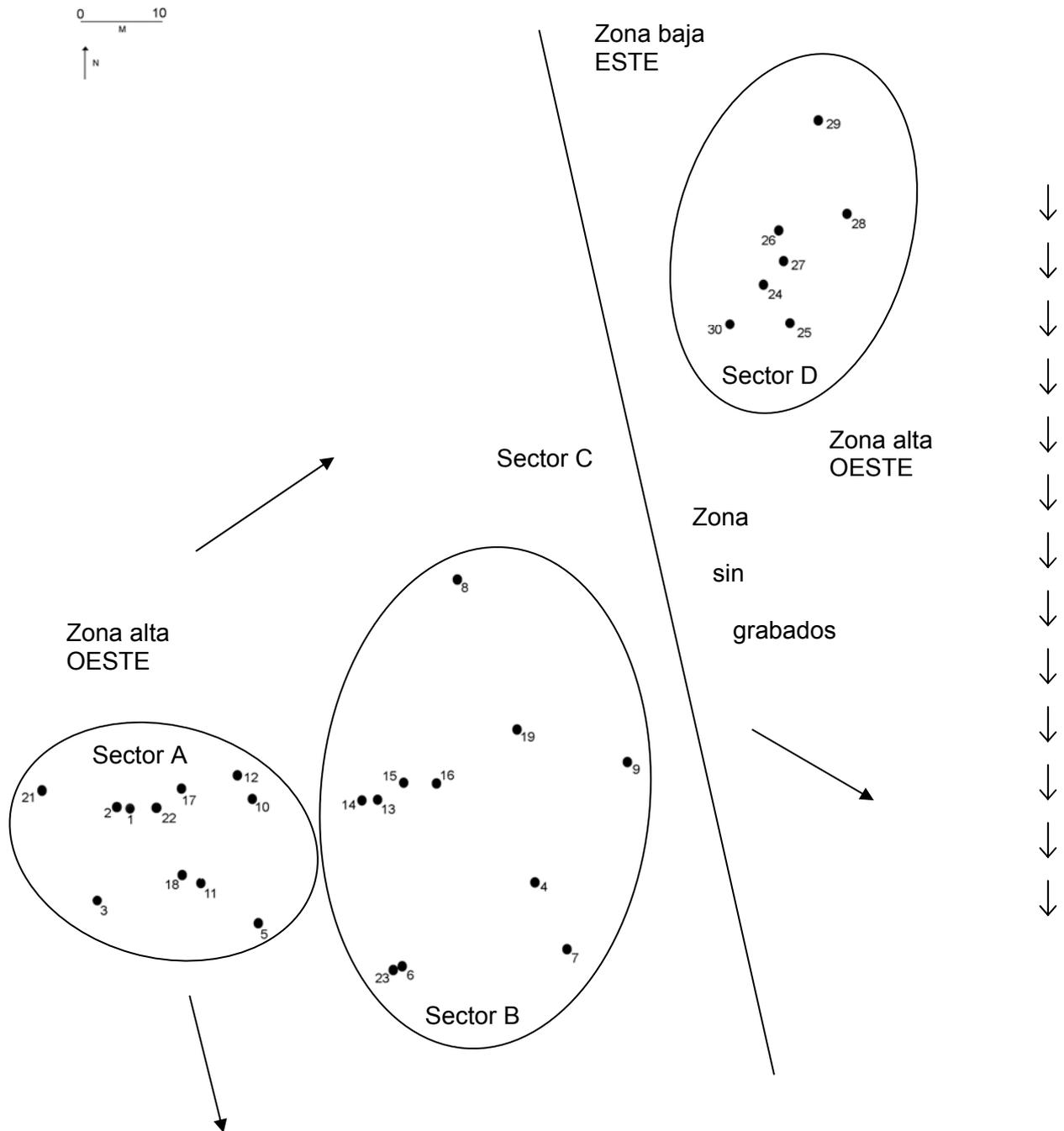


Figura 3. Planta del sitio Tu-7 con indicación de sectores, demarcación de zonas altas y baja, acceso al sitio e inclinación de la pendiente (flechas). También se indica donde se ubica y el curso del río Putaendo.

Pautas de movimiento

En principio, considerando aspectos generales como la inclinación de la pendiente y la distribución espacial de los bloques grabados, puede proponerse una circulación general en sentido este-oeste. Pero existen otros indicadores que permiten sostener esta interpretación.

A priori, la orientación de las caras grabadas puede considerarse un factor que facilita la tarea de divisar los grabados en el tránsito por el terreno. De hecho, la orientación predominante de las caras grabadas en los sitios aquí analizados es la noreste, sugiriendo nuevamente una circulación en sentido este-oeste y, específicamente, en sentido sureste-noroeste. La inclinación de la pendiente y la ubicación de los sectores que se encuentran a menor altitud, sugieren que los accesos a los sitios se encuentran hacia el este (Tu-2, figura 1) y hacia el norte (Tu-10 y Tu-7, figuras 2 y 3), coincidiendo con la orientación de las caras grabadas.

En terreno se registraron las relaciones visuales entre bloques, permitiendo discriminar entre el grado de visibilidad de cada uno ellos. También las relaciones visuales entre los sectores con grabados. El conjunto de relaciones puede involucrar sectores, bloques y, en algunos casos, también grabados. De cualquier forma, las relaciones de visibilidad posibilitan recorrer la totalidad del sitio, sin quedar ninguna zona con grabados fuera del circuito.

Por su relieve homogéneo y pendiente suave, esto resulta irrelevante para el sitio Tu-2, porque desde el primer bloque que un observador divisa subiendo por la quebrada, todo el sitio queda visible; y por la distancia que separa los bloques, los grabados pueden divisarse fácilmente. Sin embargo, en sitios como Tu-10 o Tu-7, los datos antes mencionados permiten demostrar que los bloques grabados pautan el sentido de la circulación en el espacio, enriqueciendo el panorama hasta ahora vislumbrado.

En principio, se establecen relaciones visuales entre sectores cuando éstos consisten en concentraciones de rocas discretas, divisibles fácilmente a la distancia, como los sectores A y C en el sitio Tu-10. Por otra parte, pueden existir bloques, que funcionen como nexo entre los sectores. Éste es el caso del bloque 40, ubicado a mitad de camino entre los sectores A y C, y que ha sido intensamente grabado en tres de sus caras, haciendo visibles sus grabados desde múltiples direcciones.

Lo mismo puede decirse del bloque 29, que pertenece al sector E y se encuentra en su extremo suroeste, produciendo un enlace entre éste y el resto de los sectores del sitio. El sector E se encuentra en una zona baja accesible, pero de muy baja visibilidad dentro del sitio, debido a un cambio en la pendiente, que lo deja oculto detrás de la ladera, a medida que se gana altitud y se avanza hacia el resto más visible del sitio, que es el C. Permaneciendo en la zona de mayor concentración de grabados del sector, es de hecho imposible visualizar el resto de los sectores del sitio. Sin embargo, subiendo por la ladera, en los límites del sector, se encuentra el bloque 29, donde esta situación se revierte, funcionando como posta visual y espacial entre el sector E y los demás sectores. Los grabados de este bloque pueden verse, de hecho, desde el bloque 30, ubicado más abajo, dentro del sector. Es destacable, por otra parte, que los grabados de los demás sectores no son visibles desde ningún bloque del sector E; mientras que los grabados del bloque 40 son visibles tanto desde el sector A como el C. esto podrían enfatizar la separación entre zonas altas y bajas antes descripta.

Algo similar ocurre en el sitio Tu-7, aunque aquí la visibilidad de los bloques depende principalmente de su tamaño, ya que éstos se emplazan sobre una ladera de fuerte pendiente, que horizontalmente sigue una forma curva similar a la de un cono. En este caso, el grado de accesibilidad de los sectores se ordena según su altitud, ya que ningún otro rasgo topográfico, como las quebradas en los sitios Tu-2 y Tu-10, indican el posible ingreso al sitio. Desde el sector más bajo del sitio, es posible divisar los bloques 8 y 9 del sector A2, que se ubica más alto. Aunque no puedan verse sus grabados, la particularidad de estos bloques es que gracias a su gran tamaño destacan sobre el límite visual de la ladera. A su vez, desde estos bloques, es posible ahora sí divisar los grabados de otros bloques del sector, que permiten seguir avanzado en el recorrido del sitio, hasta divisar el sector A1, que es el único localizado sobre una explanada, donde la visibilidad entre los bloques dentro del sector aumenta considerablemente con respecto a los anteriores.

Volviendo al sitio Tu-10, vemos que las pautas de circulación internas muestran una mayor complejidad, que el de un sentido este-oeste. Sin embargo, esta orientación general se mantendría, si se sigue la secuencia de movimiento indicada por las relaciones visuales entre sectores y bloques. En principio, se ingresaría al sector E, luego se accedería al sector C (sentido este-oeste), llegando finalmente al sector A (sentido oeste-este).

Una última observación puede hacerse con respecto a la orientación de las caras grabadas a escala de sector y de sitio, que es aplicable a cualquiera de los tres sitios. Por un lado, las orientaciones de los grabados dentro de un sector, muestran la existencia de lo que podría llamarse un “*sistema cerrados de intra-visibilidad*”; mientras que, las orientaciones de los bloques dispuestos en la periferia del sector, generan un “*sistema abierto de inter-visibilidad*”. Esto significa que estando dentro del sector un observador puede divisar fácilmente los bloques con grabados, algo que fue de hecho observado en terreno; mientras que los bloques de la periferia estarán orientados hacia fuera, es decir, hacia los otros sectores con grabados que hay en el sitio, facilitando las relaciones visuales entre sectores, lo que ocurre por ej. con el bloque 40 del sitio Tu-10.

Discusión metodológica

Metodológicamente, este trabajo muestra la necesidad de registrar de manera independiente algunas variables. En otros trabajos, se ha considerado que la visibilidad de los bloques está determinada principalmente por su tamaño y cantidad de caras y figuras grabadas (Troncoso 2007). Sin embargo, existen variables independientes de las propiedades del bloque, que afectan su visibilidad. Entre éstas pueden considerarse la cantidad y tamaño de los bloques que se encuentran a su alrededor (bloque 40 en Tu-10), la ubicación del bloque en el terreno, considerando el relieve (bloque 27 en Tu-2) y la inclinación de la pendiente (bloques 8 y 9 en Tu-10). Además, es necesario contemplar la visibilidad diferencial de los grabados, que depende del tamaño de las figuras y el contraste entre surco y pátina, entre otros.

Por lo tanto, se propone que las propiedades de visibilidad de los bloques sean consideradas variables independientes durante el registro de datos en el campo, tal como aquí se hizo, siendo la única posibilidad de reconstruir las relaciones visuales entre bloques, sectores y grabados dentro del sitio.

Por otra parte, resulta sumamente útil considerar además de la distribución espacial de los bloques grabados, la topografía y densidad de bloques disponibles, como criterios combinados para discriminar entre los distintos sectores del sitio. De esta forma, se trabaja con unidades, que facilitan la integración de los resultados, luego de analizar los datos obtenidos en distintas escalas de observación (paisaje local, sitio, sector y bloque).

Gracias a este procedimiento fue posible descubrir los patrones de estructuración espacial interna y las pautas de circulación en los tres sitios, siendo compatibles y complementarias ambas interpretaciones. Aún existiendo una segmentación espacial y de contenido (cantidad, densidad y diversidad de imágenes grabadas) en los sitios, que diferencia entre zonas bajas al este y zonas altas al oeste, se mantienen las relaciones visuales necesarias que aseguran un recorrido intensivo del sitio, sugiriendo una dirección este-oeste o viceversa.

Recopilando, los aspectos que sirvieron para identificar la estructuración espacial son:

- 1- La distribución espacial de bloques con y sin grabados. La existencia de zonas con bloques disponibles sin grabar, demarca la principal ruptura espacial entre las zonas bajas y altas en los sitios del Tuquque.
- 2- Las propiedades de visibilidad de los sectores. Esto implica dos fenómenos: el grado de visibilidad del paisaje local circundante desde los distintos sectores; y la visibilidad del sector dentro del sitio.
- 3- La altitud y accesibilidad del sector dentro del sitio. esto puede a veces combinarse con aspectos topográficos, como en los sectores A del Tu-2 y C del Tu-10, que se encuentran sobre promontorios; enfatizando visualmente, las diferencias altitudinales.
- 4- La cantidad de bloques y de figuras grabadas. Algunas zonas muestran una mayor concentración de grabados. Esto no debe medirse en términos absolutos, sino mediante la relación entre una medida y otra (cantidad de figuras sobre bloque).
- 5- Riqueza de motivos, medida en términos de diversidad y abundancia. Determinadas zonas concentran una mayor riqueza de motivos, evidenciando posiblemente una mayor carga simbólica.

Por otro lado, los aspectos que posibilitaron la identificación de pautas de circulación dentro del sitio, son:

- 1- Relaciones visuales entre sectores, bloques y grabados. En este caso, las tres unidades son significativas para la construcción de pautas de movimiento, variando los factores involucrados en la visibilidad de cada una. Por esta razón, se sugiere un registro independiente.
- 2- Accesibilidad del sector y relación con los ingresos al sitio.

- 3- Orientación de las caras grabadas en relación a la ubicación del bloque en el sitio.

Integración de los resultados

La idea que guió a este trabajo es que los sitios se organizan espacialmente según principios de bipartición y cuatripartición, relacionados con aquellos registrados para distintos pueblos del mundo andino. Aspectos como la dualidad entre arriba/abajo y entre este/oeste pueden ser interpretados según los modelos espaciales cuatripartitos descritos por diversos autores dedicados al estudio de estos pueblos (Earls y Silverblatt 1976, Zuidema 1976, Bauer y Dearborn 1998, Wachtel 1976, entre otros).

En lo que refiere específicamente a los pueblos que habitaron la región de Aconcagua, existen evidencias que anteceden a la ocupación incaica e indican la presencia de los mismos principios duales encontrados en el arte rupestre. En el cementerio Ancuviña El Tártaro con fechados correspondientes a momentos iniciales del Período Intermedio Tardío (entre 1040 +/- 80 d.C. y 1160 +/- 80 d.C.) se registraron prácticas que manifiestan concepciones duales, como la disposición de piezas dobles (un par de piezas del mismo tipo) y la distinción de los sexos mediante el ajuar (Sánchez 2000). Las fuentes etnohistóricas constatan asimismo la división sexual del trabajo, indicando “... que son grupos de mujeres las que realizan las labores de molienda” (Ibid: 153).

Asimismo, los españoles observaron la existencia de un sistema de organización política dual instaurado por el *Inka*, con una autoridad gobernando la parte alta y otra la parte baja del valle (Galdarnes 1995; Lehueldé y Aldunate del Solar 2001), tal como indican las crónicas de Gerónimo De Bibar:

“Los señores de este valle son dos. Sus nombres son éstos: el uno Tanjalongo, este manda de la mitad del valle a la mar; el otro cacique se dice Michimalongo, este manda y señorea la mitad del valle hacia la sierra. Este ha sido el más temido señor que en todos los valles se ha hallado... Quilicanta...por ser valeroso y ser uno de los incas del Perú estaba puesto por el inca en esta tierra para gobernar y estando este inca en esta tierra cuando vino el adelantado don Diego de

Almagro y el le serviese y se le diese por amigo..." (De Bibar [1558] 1966 en Lehueldé y Aldunate del Solar 2001).

A partir de estas evidencias y adoptando una perspectiva del paisaje socialmente construido, se entiende que las estructuras espaciales encontradas en el arte rupestre son el producto de una práctica colectiva guiada por determinados principios que permean diversas esferas de la vida social como los sistemas económicos y políticos, el arte, la religión y el parentesco (Wachtel 1976:122). Como lo manifiesta el arte rupestre, durante la presencia incaica en la zona, las estructuras duales y cuatripartitas estuvieron vigentes. Sin embargo, la aparición de nuevos referentes visuales y espaciales, como el pucará El Tártaro, constituyó un cambio en el código de construcción del paisaje social. Es posible que este cambio esté asimismo vinculado con el cambio estilístico que se manifiesta en la dimensión iconográfica del arte rupestre de la región. Es decir, que la presencia del *Inka* en la zona constituyó un nuevo contexto de significación, modificando los códigos visuales y espaciales adoptados previamente por las poblaciones locales.

Conclusiones

En este trabajo fue posible discriminar dos aspectos del ordenamiento espacial del arte rupestre que refieren, por un lado, a patrones de estructuración espacial; y, por el otro, a pautas de circulación interna. Estos aspectos pueden comprenderse como partes constitutivas de un mismo fenómeno, que mediante la relación entre estructura y movimiento, recupera su dinamismo original, ya que el movimiento en el espacio implica también un movimiento en el tiempo (Giddens 1998 [1984]: 155; Lefebvre 1995 [1974]: 95).

La estructuración espacial de los sitios se reproduce a través del movimiento, agregándole una dimensión temporal al fenómeno estructural. Pero este es un movimiento pautado, es decir, inducido por el espacio socialmente construido. De esta forma, la relación entre espacio, tiempo y sociedad se reproduce por la acción pautada de los individuos. La acción es, por lo tanto, el medio a través del cual las estructuras sociales se reproducen (Giddens 1998 [1984]: 62); y es así como el paisaje se presenta

no sólo como medio sino también como resultado de los procesos sociales (Tilley 1994: 10).

Esta interrelación entre espacio, tiempo y sociedad fue intensamente estudiada por los investigadores del mundo andino, concluyendo que la integración entre estas dimensiones es tal que el tiempo puede ser “rastreado”² en el espacio social (Isbell 1976:262). En síntesis, el arte rupestre es un componente material y simbólico de los paisajes socialmente construidos (Ashmore 2004) y, como tal, es un fenómeno estructurado y estructurante (Bourdieu 1979; Tilley 1994). De esta forma, tanto en tiempos anteriores como posteriores a la llegada del Inka, el arte rupestre cumplió un rol activo en los procesos sociales de la región de Aconcagua, Chile central.

Agradecimientos

Agradezco inmensamente a mis directores de tesis Dánae Fiore y Andrés Troncoso por todo el apoyo brindado durante la realización de mis investigaciones en Chile y la escritura de los resultados. A mis compañeros de terreno y también amigos, Pancho Vergara, Pablo Larach, Felipe Armstrong, Paula Urzúa, que siempre logran hacerme sentir como en casa. Obviamente, me hago responsable por el contenido total de este manuscrito.

Bibliografía

- Ashmore, W. 2002. “Decisions and Dispositions”: Socializing Spatial Archaeology. *American Anthropologist* 104 (4): 1172-1183. Distinguished Lecture.
- Bauer, B. y Dearborn, D. 1998. *Astronomía e Imperio en los Andes*. Capítulo I. Cuzco: Centro Bartolomé de Las Casas.
- Bradley, R., F. Criado Boado y R. Frábegas Valcarce. 1994. Rock art research as landscape archaeology: a pilot study in Galicia, north-west Spain. *World Archaeology* 25 (3): 374-390.

² El original en inglés dice: “Again we find that time and space are integrated such that time is *mapped* onto social space” (Isbell1976:262, resaltado mío).

- Bourdieu, P. 1979. Symbolic Power. *Critique of Anthropology* 4: 77-85.
- Criado Boado, F. 1993. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *SPAL* (2): 9-55.
- Criado Boado, F. y R. Penedo Romero. 1989. Cazadores y salvajes: una contraposición entre el arte Paleolítico y el arte Postglacial Levantino. *Munibe* 41: 3-22.
- Earls, John e I. Silverblatt. 1976. La realidad física y social en la cosmología andina. *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas*. Volumen IV, págs. 299-325. París. Fondation Singer-Plinac.
- Galdames, O. S. 1995. Hombres fuertes y liderazgo en las sociedades segmentarias: un estudio de casos. *Cuadernos de Historia* 15. Universidad de Chile. Pp. 49-63.
- Giddens, A. 1998 [1984]. *La constitución de la sociedad. Bases para una teoría de la estructuración*. Trad. J. L. Etcheverry. España, Amorrortu.
- Isbell, B. J. 1976. Introduction to andean symbolism. *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas*. Volumen IV, págs. 259-268. París, Fondation Singer-Plinac.
- Lefevre, H. 1995 [1974]. *The production of space*. Blackwell. Oxford UK & Cambridge USA. Trad., D. Nicholson-Smith.
- Lehuedé, J. H. y C. Aldunate del Solar. 2001. La dualidad en Aconcagua. En: Aldunate, C. y L. Cornejo (Eds.), *Tras las huellas del Inka en Chile*. Museo Chileno de Arte Precolombino. Banco de Santiago.
- Niemeyer, H. y J. Montané. 1966. El arte rupestre Indígena en la zona centro sur de Chile. *Actas y Memoria del XXXVII Congreso Internacional de Americanistas*, tomo II: 419-452. Buenos Aires.
- Parecero Oubiña, C., F. Criado Boado y M. Santos Estévez. 1998. Rewriting landscape: incorporating sacred landscapes into cultural tradition. *World Archaeology* 30 (1): 150-176.
- Pavlovic, D. 2001. Las tierras altas del valle y el patrón de asentamiento de las poblaciones agroalfareras en la cuenca superior del río Aconcagua. *Actas del Cuarto Congreso Chileno de Antropología*, tomo II, págs. 1399-1404. Santiago.
- 2006. *La gente del valle de las rinconadas, uso del espacio y tradiciones tecnológicas durante el período Intermedio Tardío en el valle de Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad de Chile.

- Pavlovic, D., R. Sánchez, P. González y A. Troncoso. 1999. Primera aproximación al período alfarero en el valle fronterizo de Putaendo, cuenca superior del río Aconcagua, Chile central. *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, tomo III, pp. 239-255.
- Sánchez, R. 2000. Cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua. Una discusión sobre su cronología e hipótesis de organización dual. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II: 147-160.
- 2004. El Tahuantinsuyu en Aconcagua (Chile central). *Chungara* 36 (2): 325-336.
- Tilley, C. 1994. *A Phenomenology of Landscape. Places, Paths and Monuments. Part I.* Oxford: Berg.
- Troncoso M A. 2001. Arte rupestre en Chile central: formas y estilos. *International Newsletter on Rock Art* 28: 6-15.
- 2002. Deconstruyendo el signo escudo y el estilo Aconcagua; reconstruyendo la problemática rupestre en Chile central. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 33/44: 12-26.
- 2003. Proposición de estilos para el arte rupestre del valle de Putaendo, curso superior del río Aconcagua. *Chungará* 35 (2): 209-231.
- 2005. Genealogía de un entorno rupestre en Chile central: un espacio, tres paisajes, tres sentidos. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 10 (1): 35-53. Santiago de Chile.
- 2006. *Arte rupestre en la cuenca del río Aconcagua: formas, sintaxis, estilo, espacio y poder.* Tesis Doctoral. Departamento de Historia i Facultade de Xeografía e Historia. Universidad de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela, España.
- 2007. Arte rupestre y microespacios en el Valle de Putaendo, Chile: entre la movilidad, la visibilidad y el sentido. *Procesos Sociales Prehispánicos en el sur andino* (Axel Nielsen *et al.* Comp.), pags. 393-411. Córdoba, Ed. Brujas.
- Troncoso, A., F. Criado B. y M. Santos E. MS. Arte rupestre y pensamiento andino: un caso de estudio en Chile central. Manuscrito enviado a la revista Chungará. En evaluación.
- Sánchez, R. 2000. Cultura Aconcagua en el valle del río Aconcagua. Una discusión sobre su cronología e hipótesis de organización dual. *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, tomo II: 147-160.

- 2004. El Tahuantinsuyu en Aconcagua (Chile central). *Chungara* 36 (2): 325-336.
- Wachtel, N. 1976. *Los vencidos: los indios del Perú frente a la conquista española*.
Capítulo I, págs 95-194. Madrid: Alianza.
- Washburn, D. 1983. Toward a theory of structural style in art. *Structure and cognition in art. New Directions in Archaeology*. Washburn, D. (ed.). Cambridge University Press. Cambridge. Pp.1-7.
- Zuidema, R. T. 1976. Mito, rito, calendario y geografía en el antiguo Perú. *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas*. Volumen IV, págs. 347-357.
París, Fondation Singer-Plinac